



Razón y Palabra

Primera revista digital en América
Latina especializada en tópicos de
Comunicación

ISSN 1605-4806

Género: artículo

Las relaciones entre la fuente histórica lingüística y la comunicología

Tanius Karam Cárdenas.

Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

Universidad Autónoma de la ciudad de México

tanius@yahoo.com, tanius.karam@uacm.edu.mx

Resumen

En este texto se exploran las relaciones reales y posibles entre la lingüística, algunas disciplinas de lenguaje y la comunicología. Para ello se resume la manera como de forma convencional se han visto la lingüística y la comunicología a través de manuales y bases de datos. En la segunda parte del texto se desprende un programa de trabajo, con algunas preguntas y temas claves.

Palabras clave: Teoría, Comunicología, Ciencias del Lenguaje, Lingüística.

1 Introducción general a la fuente lingüística

La lingüística es una de las fuentes del pensamiento en la comunicación, aun cuando el campo académico poro se ha acercado formalmente para el estudio de la lengua y ciencias del lenguaje, como esperamos mostrar en este trabajo, las posibilidades de interrelación son múltiples. En la primera parte recuperamos la historia la fuente lingüística; es decir, hacemos una exploración “desde fuera” de la comunicación como una entidad con su propia dinámica, sus preocupaciones y con total independencia. Sobre todo identificamos algunos textos y autores básicos para establecer un marco

general que nos permita conocer cómo la fuente lingüística, en tanto científica aparece, se configura y expande para luego encontrarse con los estudios y teorías de la comunicación.

Uno de los movimientos que ayudaría —y por el momento no discutimos su estatuto o característica— a definir como científica a la lingüística fue en primer lugar el desarrollo de un aspecto “descriptivo” de la lingüística en general, teniendo como objetivo el reconocimiento de rasgos comunes en lenguas históricamente diversas y sacar leyes de funcionamiento. La finalidad de esta *lingüística* es “describir” todos los lenguajes, investigar sus fenómenos y manifestaciones (por ejemplo, los sonidos o la estructura de un idioma en determinado momento histórico). Junto con ésta, se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX una *lingüística histórica*, centrada principalmente en los elementos de las lenguas que evolucionan y sus condiciones generales, en la formación y evolución del idioma en el transcurso del tiempo, por ejemplo: cómo salieron del latín las lenguas románicas, o cómo del anglosajón, el inglés moderno. Partiendo del supuesto que cada lengua posee una historia y unas condiciones exteriores sociales, cada una de ellas puede ser objeto de una monografía histórica.

El estudio del lenguaje, sea descriptivo o histórico se ha venido subdividiendo de varias secciones que nos dan cuenta lo amplio que puede ser la acepción estudio de la lengua. No hay consenso en su sub-áreas. En primer lugar la *Fonología*, la *Morfología*, la *Sintaxis* y la *Semántica*. Más allá de la centralidad lingüística y dentro de lo que podría llamarse “ciencias del lenguaje”, podemos incluir a la *Pragmática*, la *Lexicología*; a la *Sociolingüística* y la *Psico-lingüística*; también caben la *semiótica-semiología*, la *filosofía del lenguaje*, el *análisis del discurso* (o *estudios del discurso*) y los *estudios literarios* (cuyo paradigma clásico agrupa tres célebres disciplinas: la poética, retórica y estilística).

2. Conceptos y juicios básicos de la lingüística en los siglos XIX y XX

En la segunda mitad del XIX, un grupo de lingüistas intentaron introducir en la lingüística histórica los principios del positivismo que triunfaban ya en la ciencia y la

filosofía del momento. El positivismo funda a la lingüística como ciencia, aunque cabe aclarar que no todo es positivismo en lingüística. Aquí se verifica una de las batallas académicas más sugerentes en el siglo XIX que conllevó una doble consecuencia: por una parte, la configuración de la lingüística como ciencia; por la otra, empobreció algunos de sus horizontes interpretativos como fenómeno social ya que fueron considerados externos a la concepción científica de la lengua.

Los Neogramáticos fueron un grupo de sabios alemanes en la Universidad de Leipzig. Intentaron renovar la gramática dominante de la primera mitad del siglo XIX (comparada) al abogar por una lingüística histórica explicativa (y no sólo descriptiva) de corte positivista similar a la ofrecida por las ciencias naturales. Para buscar las causas se deben estudiar preferentemente los cambios limitados en el tiempo, es por eso que la explicación debía ser de carácter histórico. En lugar de comparar estados de lengua muy distintos entre sí (que es lo que había la lingüística comparada), se tenía que estudiar el paso de un estado de lengua a otro y precisar las causas del cambio mediante la formulación de “leyes fonéticas”. Un segundo tipo de cambios de interés para la lingüística histórica, fueron los fenómenos psicológicos, que ahora tenían que explicarse mediante leyes las cuales daría cuenta cómo los hablantes asocian ideas, agrupan palabras y oraciones en clases.

Saussure constituye el verdadero punto de aguas entre las lingüísticas del siglo XIX y XX. En el *Curso de lingüística general* (1916) encontramos una terminología fundamental que en sí misma se convierte en un esquema de trabajo. La idea central de la lingüística en Saussure es que la lengua forma un sistema, de hecho usa como descripción el “juego de ajedrez”. La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica. Saussure enuncia así la primacía del sistema sobre los elementos que la componen. Como es sabido, gran parte de las aportaciones conceptuales vienen configuradas por díadas: la primera de ellas es la de *Lengua / Habla* que divide el sistema abstracto general de la realización concreta; otra dicotomía es la dicotomía *sincronía / diacronía* que se refiere a la doble posibilidad de estudiar la lengua en un momento dado o a través del tiempo). El autor había separado ambas por el carácter aparentemente fortuito del cambio lingüístico; una díada más es la de *sintagma / paradigma*. La idea de los dos ejes presentes en el

sistema lingüístico se basa en el concepto estrictamente saussureano según el cual "en la lengua solo hay diferencias, sin términos positivos" (Cf. Saussure, 1985: 203). La lengua es un sistema de valores y oposiciones. El hablante tiene a su disposición un conjunto de opciones entre las cuales puede y tiene que elegir. Cada elemento recibe su valor por oposición a los demás que pueden aparecer en un contexto determinado.

Un grupo de seguidores de Saussure, ya en la segunda y tercera década del siglo XX, concibe a la lengua como un sistema funcional y va desarrollar, sobre todo en la fonología, el modelo estructural que va servir de pauta para ampliaciones posteriores en teorías a otros niveles (gramatical y el semántico), sobre todo en la lingüística europea. Una de sus premisas fundamentales es que el estudio de la lengua lo es de sus funciones, es decir del "para qué" se le utiliza. Para los lingüistas estas funciones estarían en el origen de la organización de la propia estructura interna de la lengua. Con esta pregunta aparece la pertinencia de ver a la comunicación como algo inserto en la estructura interna de la lengua. La pregunta fundamental que pretenden responder los lingüistas funcionalistas es, ¿cuál es la función esencial, en la comunicación, de los sonidos elementos cuya combinación constituye la cadena hablada?

Esta preocupación va ser replanteada por la teoría de la enunciación, cuyos antecedentes pueden remontarse al "Círculo de Praga" y luego retomado por su principal difusor, el lingüista francés Emile Benveniste (1997: 47-94) quien introduce una diferencia *enunciado-enunciación*. Esta perspectiva concibe al lenguaje como un proceso de comunicación en el que es necesario distinguir el acto de comunicar (que implica un emisor y un destinatario) y aquello que se comunica o enuncia. Al estudiar los pronombres ("yo", "tú"), en las lenguas naturales, este autor encuentra que sirven no sólo para indicar una economía del lenguaje, por cuanto ése es su uso (evitar la reiteración del sustantivo), sino además debe observarse que el pronombre "yo", designa al que habla y a su vez puede ser utilizado por el que escucha, lo que evidencia una reciprocidad que puede entenderse como comunicativa. El locutor toma la lengua por instrumento y en esa relación determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Es un proceso que puede estudiarse de diversos modos; lo que primero se manifiesta es la realización vocal de la lengua. Sonido es lo que recibimos y emitimos

cualquiera que sea la lengua, pero la experiencia demuestra que hay diversidad de situaciones.

Una de las corrientes lingüísticas más importantes de EE.UU., es el *distribucionalismo*, desarrollada por Harris (quien por cierto es el primer lingüista en usar la expresión “análisis del discurso” en 1952) y su discípulo Chomsky. El primero extiende el método lingüístico al estudio de enunciados que superan los límites de la oración (denominados “discursos”). Esta corriente propone como método descomponer los enunciados del corpus para proceder al análisis de constituyentes inmediatos. Estudiar la lengua consiste en reunir un conjunto de enunciados, lo más variados posibles, emitidos por los habitantes de esta lengua en una época dada; este conjunto de enunciados constituye el corpus.

La lengua se comprende en Chomsky como un proceso dinámico e infinito de generación y de transformación de una capacidad lingüística dotada de medios limitados en la cadena infinita de expresiones y de datos positivos del lenguaje; luego entonces, la lengua puede definirse sólo a nivel de la *competencia*, entendida ésta como capacidad lingüística innata de dominar la gramática de cualquier lengua. Esta capacidad se basa en la posibilidad de crear en el cerebro ciertas uniones y relaciones. La competencia es esa capacidad ilimitada de crear nuevas oraciones en la lengua respectiva. En cambio la *performance* (actuación) es la manifestación lingüística real y concreta del hablante. Depende de la competencia, pero está expuesta también a influencias extralingüísticas (memoria, distracción del hablante, etc.), es decir, lo que tiene que ver con la psicología, la sociología, la fisiología, etc. La *competencia* lingüística que posee un hablante le impide generar frases que no pertenezcan a su lengua o frases antigramaticales; de igual modo, una gramática generativa va a satisfacer las condiciones de adecuación que es doble. El primero se refiere a la adecuación de la gramática a la competencia (es decir, no generará frases descabelladas ni disparatadas), aquí gramaticalidad no tienen que ver con corrección o norma. Pero no es suficiente que las frases sean gramaticales, la cual generará, además frases con aceptabilidad, que es la adecuación de la gramática a la actuación. Gramaticalidad y aceptabilidad serán los dos criterios que van a valorar una gramática, primero a nivel de competencia y luego de actuación. (Cf. Aguilar, 2004).

Uno de los primeros autores en el siglo XX en popularizar el término “pragmática” fue Morris (Cf. 1985: 67). El filósofo norteamericano distinguía que los campos de todo lenguaje eran la sintaxis o las relaciones entre los signos con otros signos; la semántica o las relaciones de los signos con la realidad y la pragmática o las relaciones de los signos con los usuarios, con sus usos y sus efectos. Para Escandell (2002: 12), el estudio de la pragmática señala que esta área toma los factores extra-lingüísticos que determina el uso del lenguaje. La pragmática estudia las relaciones del significado gramatical con el hablante, los hechos y los objetos; y la relación entre las formas de expresión y el mundo que quiere describirlo. La pragmática se dedica al análisis de los actos y más en general al análisis de las funciones de los enunciados lingüísticos y de sus características en los procesos de comunicación. La pragmática nos permite estudiar la distancia entre lo que se dice y lo que se hace; los mecanismos de las adecuaciones contextuales a la gramática del texto y la asignación correcta del referente como paso parecido para la comprensión del enunciado.

3. La fuente y su relación con la Comunicología

En este apartado queremos presentar las tesis comunicológica del texto respecto a la fuente, y al mismo tiempo un apunte de la relación de la fuente con el concepto de comunicación y con el campo académico de la comunicación. Son tres componentes, la tesis, el apunte sobre relación fuente-concepto de comunicación, y el apunte sobre la relación fuente-campo académico de la comunicación.

3.1 La tesis comunicológicas con relación a la lingüística

No ha habido un tratamiento muy detallado de las teorías de comunicación y los estudios de comunicación social sobre la lingüística; las menciones son periféricas como se puede inferir al revisar un conjunto de manuales de teorías de comunicación donde encontramos enunciados muy generales sobre la idea de lengua-lenguaje en el estructuralismo¹. En el texto histórico de teorías en comunicación social de Moragas²

¹ Pensamos por ejemplo en el manual Paoli J.A. (1977) *Comunicación e información* o bien el de Igartua J.I. y M.L. Humanes (2004) *Teoría e investigación de la comunicación de masas*.

no existe en la extensa bibliografía alguna mención significativa de los autores clásicos que hemos mencionado, quizá con la curiosa excepción de Osgood *et al* (*The measurement of meaning*) y de Verón (*Lenguaje y Comunicación social*).

En el manual sobre modelos de comunicación e Rodrigo Alsina encontramos una descripción detallada (única en los libros que hemos revisado, con la excepción de Baylon y Mignot, 1996) del modelo de Jakobson, de impronta lingüística como hemos explicado. Esta sola mención justifica el libro como fundamental en la relación fuentes lingüística-teorías de comunicación y el marco del funcionalismo lingüístico.

Dentro de libros de teorías escribo por no hispano-parlantes pero traducidos al castellano como Mieke (1997), señala —nuevamente a propósito del estructuralismo— la manera como esta corriente impactó al pensamiento comunicacional en varias direcciones: (a) Mediante análisis del relatos, en sus inicios decir “estructural” significaba “análisis estructural de relatos”, lo cual fue sobre todo un contrapeso al predominio de los análisis de contenido; (b) el segundo espacio, fue la semiología que se abrió más allá de la lingüística y comenzó a integrar lo mismo al discurso publicitario que a los programas televisivos. Hay que tomar en cuenta en esta vertiente la evolución a los modelos saussurianos hecho por Hjelmslev, Greimas, Jakobson, etc.; (c) Otra evolución consistió en considerar bajo una perspectiva semántica (*sic*, p.37³) el discurso como un discurso en acto, en particular a partir de los trabajos de Benveniste, Ducrot y luego los actos de lenguaje (Austin) y Searle; (d) Una línea que considera el autor poco desarrollada donde se han aplicado las técnicas de análisis del discurso es la documentación informatizada, a las técnicas de tratamiento de la información.

Así tenemos en resumen la línea del funcionalismo lingüístico, los distintos conceptos del estructuralismo (muy en la línea francófona) y por extensión, los aporte a la pragmática (tanto para la socio-lingüística, etnometodología como para el estudio de la interacción verbal), que no creemos sea central en las teorías de comunicación se han divulgado.

3.2 La idea de comunicación en las ciencias del lenguaje

² Moragas, M. (1981) *Teorías de la Comunicación de Masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, Barcelona: Gustavo Gili.

³ El autor dice ‘semántica’, cuando nos parece podría decir ‘pragmática’ también.

Hay una diferencia cuando hacemos la indagación contraria encontramos un panorama diferente: sí aparece la comunicación, pero en términos distintos a los que las teorías de comunicación (sobre todo aquellas centradas en comunicación social) se han referido a los fenómenos del lenguaje. Ya hemos mencionado que los estudios de comunicación se encuentran con la lingüística por medio del estructuralismo de los sesenta. No significa que este sea el primer encuentro (de hecho el que quizá sea el primer encuentro como tal entre lenguaje y comunicación hay que buscarlo en la retórica de los griegos y la teorización que hacen los Estoicos sobre la significación), pero es desde aquí que luego se extenderá la reflexión teórica o se podrán identificar formas de presencia de la comunicación en los estudios del lenguaje, siempre teniendo en mente una perspectiva amplia de lenguaje no reducida a sus propiedades inherentes (fonéticas, semánticas y sintácticas) y de la comunicación, entendida no solo como ‘difusión’, sino como ‘expresión’, ‘interacción’ y ‘estructuración’. Este supuesto es fundamental para dar cabida a un diálogo, que por desgracia en muchos manuales de teorías de comunicación, al reducir la comunicación a los medios masivos, no aparece ni referido indirectamente.

La figura del lingüista ruso Roman Jakobson, su artículo más citado en los estudios de comunicación es “Lingüística y Poética” que proviene de una conferencia de clausura dada en 1958 en la Universidad de Indiana, publicado dos años después (en 1963) bajo el nombre de *Ensayos de lingüística general*. En este trabajo Jakobson desarrolla un modelo comunicacional con sus factores y funciones, habla del análisis de la lengua a partir de uso y cómo —tomando el modelo comunicativo que aprendió de la teoría de la información en Shannon y Weaver— se identifican seis grandes funciones, ubicadas metafóricamente en cada uno de los elementos del proceso de la comunicación, así a la pregunta para qué sirve la lengua, la respuesta es: para persuadir (*función conativa*, centrada en el emisor), producir emociones (*función emotiva*, centrada en el receptor), establecer contacto (*función fática*, centrada en el canal), hablar de aspectos del contextos (*función referencial*, centrada en el contexto), explicar aspectos del propio código (*función metalingüística* centrada en el código) y “hacer poesía” (*función poética*, centrada en el mensaje). Es un primer caso de aplicación deliberada entre teoría de la comunicación y teoría del lenguaje.

En la visión del estudio de la lengua como ciencias del lenguaje tenemos aportes muy sugerentes para el diálogo lingüística-comunicología, desde varias corrientes de la socio-antropología y sociolingüística producida en los EE.UU. Por una parte la “etnografía de la comunicación” va ser parte de una micro-sociología del lenguaje ordinario que se esfuerza por descubrir donde se esconden los sobreentendidos, las insinuaciones, lo que no se dice en las comunicaciones; trata de poner de relieve la naturaleza de las relaciones interpersonales pasando por un tamiz los mecanismos de la palabra. Este tema nos parece interesante para ver como el objeto lenguaje “hace comunicables” distintas fuentes del pensamiento comunicacional.

Dentro de este enfoque el modelo de Gumperz y Hymes va ser central para el diálogo que proponemos que tiene su base en la noción de “competencia comunicativa”; luego se va acuñar el concepto de *etnografía de la comunicación* como el estudio del repertorio verbal, de los códigos en prácticas comunicativas específicas, del análisis de la competencia comunicativa. Gumperz y Hymes (1964) producirán un célebre modelo comunicativo útil para la descripción etnográfica de la comunicación, conocido por sus siglas en inglés **SPEAKING** (Hablando).

Como prolongación de lo anterior tenemos la sociolingüística interaccional (o interpretativa) (SI), la cual indaga e integra las dimensiones pragmática e interaccional en el análisis de los hechos de variación social. En una conversación, la variación lingüística no sólo refiere a hechos sociales, sino que también es un recurso comunicativo a disposición de los hablantes, que contribuye a la interpretación del resultado de un intercambio de información. Los trabajos de Gumperz han mostrado las funciones comunicativas que puede desempeñar la variación lingüística. La SI ha evidenciado que las variables sociolingüísticas no se presentan de manera aislada en el discurso, sino que su aparición está restringida por la selección anterior de otras variables. La SI se dedica a estudiar el significado pragmático de esas variables; los estudios en este campo se han dedicado a analizar los índices de contextualización que son formas lingüísticas diversas que pertenecen al repertorio lingüístico de los hablantes. (Cf. Ducrot y Schaeffer, 1998: 134-136; Ducrot y Todorov, 1984: 79-85).

Es relevante para la fuente la visión que se desprende de la comunicación en la teoría de los “actos de habla” de Austin y su revisor norteamericano Searle. Esta teoría establece al acto de habla como la unidad mínima para el estudio del lenguaje, donde se toman en cuenta tanto el contenido o la información (acto locutivo) como la intención (acto ilocutivo) y el efecto que tiene en la interacción (acto perlocutivo); no se trata de tres actos, sino subdivisiones dentro del acto de comunicación. En su teoría Austin llega a establecer tipologías útiles a partir de los verbos utilizados, así clasifica los actos de habla en judicativos, ejercitativos, compromisorios, comportativos y expositivos de acuerdo a lo que el hablante hace al momento de hablar. Esta idea del uso de lenguaje como forma de acción y comportamiento es muy importante porque nos da tres componentes básicos para el estudio del lenguaje e interacción (lo mismo personal, grupal que mediática) al identificar los planos informacionales, psicológicos y conductuales como centrales.

En la concepción de comunicación como interacción (verbal) también es importante lo que se conoce como análisis conversacional, el cual ha hecho un rico trabajo de producción para describir y comprender lo que sucede durante los intercambios de habla; estas corrientes tiene como presupuesto que el estudio de la lengua tiene que hacerse en sus condiciones de uso. Los autores de referencia son Sacks, Schegloff y Jefferson (citados por Marc y Picard, 1992: 125) y sus objetivos persiguen mostrar que los intercambios cotidianos más triviales obedecen a ciertas reglas de funcionamiento cuyo alcanza sobrepasa las situaciones y los contenidos particulares; este análisis se interesa por la dinámica de los intercambios y por su regulación: cómo se inicia y acaba una conversación, cómo se hacen y encadena los turnos de palabra, cómo se regula la distribución de las intervenciones de un locutor a otro, cómo cada uno se marca su voluntad de tomar la palabra o dejarla, cómo se articulan las secuencias unas con otras.

3.3 La fuente lingüística y el campo académico de la comunicación.

La noción de campo académico de la comunicación, supone la idea de un conglomerado en el que participa estudiante, profesores, investigadores, divulgadores,

en torno a unas construcciones de lo que significa la comunicación. Sin teorizar demasiado, podemos entender por “campo de la comunicación” el conjunto de escuelas y facultades, centros de investigación que tienen a la comunicación como centro de estudio.

La historia del campo es relativamente reciente. Primero escuelas de periodismo donde las referencias a la lengua son estilísticas y retóricas. Más que un conocimiento intrínseco de la lengua y sus usos, se trata de su manejo adecuado, aparecen así manuales de redacción y estilo, y el periodismo es un espacio original e independiente para pensar la lengua escrita. Hoy día proliferan autores, como el español Alex Grijelmo⁴ que producen libros para pensar la lengua lo mismo a nivel de técnica periodística que como actitud ante la realidad social; el caso de este autor es interesante porque parece el de alguien proveniente de la práctica periodística que se impone una reflexión sobre la lengua que llega a la frontera de la reflexión lingüística. Así, el primer espacio de encuentro entre medios y lingüística se da en este espacio, donde la propia concepción de la cultura y su reflexión pasan por la lengua escrita; ésta es el espacio dominante.

A partir de los sesenta con la aparición de las escuelas de comunicación, lo escrito (con todo y su reflexión estilística, poética y retórica) pasa a un segundo plano. Las semióticas, los estructuralismos y los estudios culturales serán un espacio conceptual para pensar las relaciones entre medios, lenguaje y cultura. Por una parte los aportes de la narratología (que rápidamente se extienden al estudio de los medios), la perspectiva menos rigurosas para el estudio de la lengua desde distintas concepciones de lo cultural e ideológico forman un segundo espacio. La idea del encuentro entre lingüística y comunicología para el estudio de la interacción cede lugar: nos ha llamado la atención —al revisar la célebre base de datos CCDOC animada por el prof. Raúl Fuentes Navarro— que la primera referencia (1956) sea sobre socio-lingüística, pero la tendencia lingüística se va diluir, cuando no desaparecer en estas base de datos. Las referencias lingüísticas en esta base parece más indirectas: es decir se incluyen artículos en revistas generales (por ejemplo la revista *Discurso. Teoría y*

⁴ Entre sus obras pueden verse, *El estilo del periodista* (Taurus, 1997), *Defensa apasionada del idioma español* (Taurus, 1998), *La seducción de las palabras* (Taurus, 2000), *La punta de la lengua* (Aguilar, 2004), *El genio del idioma* (2004) y *La gramática descomplicada* (Taurus, 2006).

Análisis) cuyos índices completos se encuentran en esta base CCDOC pero que paradójicamente pueden no tener relación con lo que Fuentes Navarro, el autor de dicha base, entiende por estudios de comunicación.

Con respecto a las teorías del lenguaje va existir una actitud del campo académico de la comunicación que consideramos ambivalente: por una parte el reconocimiento de su legítima presencia (resulta indiscutible la pertinencia de la reflexión lengua-comunicación, así como el peso de la fuente semio-lingüística en los estudios de comunicación), pero más allá del poco desarrollo conceptual dentro del campo (que podemos decir es nulo), si quiera el intento por impulsar desde la didáctica de la comunicación o la investigación en medios, formas más consistentes que tengan una perspectiva más rigurosa (es decir, muchos más detallada en la descripción de mecanismos lingüísticos que operen en las prácticas de comunicación analizadas), al mismo tiempo que abierta.

Creemos que autores como Roland Barthes reflejan muy bien ese “carácter” o espíritu de la fuente semio-lingüística en los estudios de comunicación. El autor de *Mitologías* (1959), proveniente de los estudios clásicos, participa de una visión rica para la cultura y la comunicación, inicia de hecho a escribir sobre cuestiones de cultura en la década de los cincuenta. Rompe las visiones estrechas del estructuralismo, el cual transita —como casi todos los intelectuales franceses de la época— durante los sesenta sobre todo en los linderos de los estudios narrativos y el imperio del relato literario como objeto dominante. Barthes no es lingüista y nunca realizó formalmente un estudio en la materia, refleja sin embargo una actitud ante el lenguaje y la crítica literaria que nos parece, condensa en parte las aspiraciones de un tipo de perfil de comunicador: impecable y original estilo, sugerente concepción de la retórica clásica con relación a los efectos de la cultura moderna, preocupación por la ideología, los medios y aquellos relatos que portan, capacidad para relacionar varios aspectos de la realidad aparentemente antagónicos, puente entre los que se conoce como “alta cultura” y cultura cotidiana. Además es portador al ser un anti-*establishment* de la cultura dominante. Sin ser lingüista, es un modelo de manera casi incomparable en esos primeros lustros del campo académico de la comunicación.

Un segundo modelo que ejemplifica nos parece es una forma de pensar la comunicación, al mismo tiempo que autor reconocido como seminal en el campo académico de la comunicación en América Latina es Eliseo Veron. Como Barthes (quien fue su maestro) nos dejan ver autores que en la época llegan de fuera de la comunicación pero tienen preocupación por ella. Veron es uno de los ejemplos más preclaros en el diálogo lingüística-semiótica-estudios de comunicación. En los sesenta fue director del célebre Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuota Di Tella. Licenciado en Filosofía de la UBA, una beca externa del CONICET lo llevó al Laboratorio de Antropología Social del Collège de France, con Claude Lévi-Strauss. De entre sus varias obras (muchas de ellas verdaderos best seller como *Construir el acontecimiento*, donde más que lingüístico, propone un análisis de algunos recursos del lenguaje audiovisual de los noticieros para construir, a través del discurso un hecho noticioso) para los efectos de la fuente podemos citar *La semiosis social* (1987) agrupa una serie de textos relativos al estudio de los discursos sociales, donde presenta resultados conceptuales de algunas investigaciones realizadas por el autor en la década de producción (1975-1985). Si bien esta parte de su trabajo es más semiológica que lingüística es un elemento de diálogo importante entre Europa, el estructuralismo francés y los estudios de la comunicación en América Latina.

Aparte de estos dos casos ejemplares hay otros autores de formación lingüística que han entrado al campo de la comunicación en los países donde viven o trabajan, al mismo tiempo que su obra impacta la producción que sobre los temas que han interesado a la comunicación circulan. Van Dijk⁵ y Charaudeau⁶. Ambos lingüistas y con incidencia en los estudios de comunicación por la preocupación de la que han sido objeto los medios. El primero ha venido transitando, sobre todo desde los noventa, con estudios sobre el racismo dentro de los medios, pero tiene tras de sí una propuesta, que en su tiempo provocó la mirada de algunos, “la ciencia del texto” (o lingüística textual). Charaudeau es profesor de ciencias del lenguaje en la Universidad de París-

⁵ Dentro de su extensa obra se puede ver *La ciencia del texto* (1978) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (1990) *Racismo y Análisis Crítico de los Medios* (1997).

⁶ *Langage et Discourse* (1983), sus trabajos sobre el *talk show* en Francia (1997). Traducido al castellano tenemos *El discurso de la información* (2003) donde hace alusión a un conjunto de trabajos que bien pueden servir de resumen.

XIII y coordina proyectos de cooperación científica con universidades extranjeras sobre el estudio de los medios. Los textos que ambos autores han dedicado al estudio de los medios masivos nos muestran una aproximación que va desde la caracterización socio-discursiva de los medios hasta la descripción de algunos mecanismos.

Para probar un poco estas afirmaciones veamos cómo aparece la fuente lingüística en algunos manuales de teorías de comunicación que han o bien han gozado de reconocimiento y prestigio en las escuelas de comunicación, o nos parece interesante por algún aspecto que subrayamos.

(a) Los textos de Antonio Paoli, A. (*Comunicación e Información*, Trillas, 1977) y Toussaint F. (*Crítica a la información de masas*, Trillas, 1975) canonizaron en su época la división tripartita (marxismo-funcionalismo-estructuralismo) para las teorías en comunicación. Priva una extrema intención didáctica lo cual, nos parece, lleva con frecuencia, a ideas complejas a ser en extremo sintetizadas o acotadas y pierdan así gran parte de su sentido original. Todo cuanto pueda caber en lo lingüístico queda circunscrito al terreno del “estructuralismo” en ambos casos. El apartado sobre “estructuralismo” de Paoli, nos parece confuso, porque define el término “estructural” desde la epistemología genética de Piaget sin que se explique cuál es su vínculo con el subtítulo (“Lingüística y Estructuralismo”), aparecen en este apartado Levi Strauss, Guiraud, Verón (quien refiere a Morris) y Carnap para definir a la sintáctica por el estudio del código y las reglas de combinación. El autor explica cómo la lingüística se ha convertido en el paradigma, la “brújula que orienta las construcciones teóricas, aunque los “científicos estructuralistas” se acerquen o alejen de los modelos clásicos de la lingüística planteados por Saussure” (p.38). Hasta aquí un reconocimiento importante que por desgracia no se encuentra desarrollado (por ejemplo no hay mención a las tres escuelas fundamentales de la lingüística que hemos citado arriba), ni mucho menos a las nuevas tendencias de vincular la lingüística con las ciencias sociales. Se menciona la importancia del método estructural como medio para conocer a los hechos sociales en tanto formas de significación y de comunicación. Este acaso sea la idea más sugerente del apartado. Aparece un apartado dedicado a la semiología la cual se vincula al programa estructural francés. Un aspecto interesante de este manual es la

antología del texto que ocupa una tercera parte del libro, de los cuales los más “cercaños” a la fuente lingüística como son las referencias al diccionario de Ducrot y Todorov (1984 / 1972).

(b) En los noventa encontramos que el texto más citado en bibliografía en el ámbito mexicano sobre teorías es el libro de José Carlos Lozano (*Teoría e investigación de la comunicación de masas*, Alambra 1996) que no considera un apartado dedicado al estructuralismo. En compensación podemos citar en su lugar un excelente manual para teorías de comunicación social, como es el de los profesores salmantinos Igartua y Humanes (*Teoría de investigación en comunicación social*, Madrid: Síntesis, 2004). Este manual es probablemente el mejor texto para el estudio de teorías en comunicación social escrito originalmente en castellano. Con casi 500 páginas en la primera parte del libro hace un resumen sumamente didáctico que integra a las teorías que estudian a los medios y autores poco mencionados como Yoshua Meyrowitz. Para efecto de la fuente lingüística, este manual nos confirmaría el confinamiento al estructuralismo como única posibilidad de reconocer un giro lingüístico en el estudio de la comunicación de masas. Queda claro, que si por comunicación entendemos medios masivos o difusión colectiva, no se podrá ir más allá del estructuralismo (francés) de los sesenta y algunas de sus consecuencias. Tras resumir a Saussure (p.137), Igartua y Humanes señalan la importancia de Jakobson en la difusión del término “estructural” de 1929 para aplicarlo al análisis del lenguaje como sistema y a sus reglas de funcionamiento, se interesa así por las cuestiones del significado y por la estructura interna de los mensajes. En la segunda mitad de este apartado vira hacia el estructuralismo de Levi-Strauss y luego al marxismo estructural, para destacar la figura de Althusser. Del “estructuralismo francés” selecciona una figura convencional (Barthes) y dos que suelen tener menos presencia Moles y Morin.

Para el caso de la ciudad de México, la formación de la Universidad Autónoma Metropolitana fue un elemento que impulso, quizá sin ser su objetivo la fuente lingüística. Varios autores que hemos encontrado citados en la base de datos CCDOC procedente de esta casa de estudios, además varios de ellos Argentinos y Chilenos

principalmente, formados en lingüística y estudios literarios. Para nuestro intento de historia cabe referir el “Primer Encuentro Latinoamericano sobre la enseñanza de la comunicación” (5-9 junio 1978), en el que la lingüista argentina, ya asentada en México, Nethol (1978) presentó un trabajo sugerente con el objetivo deliberado de articular a la lingüística con los estudios de comunicación social. En su alocución (que será publicada un año después en la revista *Comunicación y Cultura*) la autora contrapone a la economía y la sociología con la lingüística, ya que considera a las primeras como ciencias explicativas y a la última como instrumental. Nethol entrevé las diferencias entre un saber y conocimiento de la lingüística y otro de las ciencias sociales; si bien acepta la posible inutilidad que algunas preguntas lingüísticas pudieran tener para las ciencias sociales, advierte (p.188):

“Es posible que estas preguntas no sean inútiles en la medida que remiten a un cuestionamiento: este cuestionamiento remite a su vez a las circularidades estructurales y formales en que ha quedado aprisionada la ciencia [...] Para situar a la lingüística, sea imbricada, sea unida a las preocupaciones de los comunicadores, debemos comenzar por desmontar ese aparato conceptual y científico que nos han dejado en herencia los procesos burgueses de conocimiento”.

Un segundo texto, en el participa Nethol junto con Piccini (ver Piccini y Nethol, 1984), volvemos hallar una propuesta sugerente, en *Pedagogía de la comunicación* (UAM-Terranova 1984) los autores presentan una propuesta para conceptualizar la comunicación desde la interacción, privilegiando el ámbito educativo como lugar para reflexionar sobre los sentidos emergentes de la práctica comunicativa. Si bien analiza el surgimiento del saber mediológico en la primera parte, en las dos siguientes, explora otros modos y formas para caracterizar la comunicación articulando propuestas de la sociología crítica cultural; este ensayo presenta una propuesta teórico-conceptual que justamente pretende superar el absolutismo de la difusión para considerar la interacción con un fuerte peso y valor en los pedagógico.

Las autoras consideran significativa la contribución de Michel Pêcheux (1978) hacia finales de los sesenta quien igualmente recurre a consideraciones importantes para el estudio de los procesos discursivos en cuanto el tipo de aproximaciones que supone, las variaciones específicas susceptibles de ser estudiadas (semánticas,

retóricas, pragmáticas), ligadas a los procesos de producción particulares. La idea de discurso se comprende no como transmisión de información sino como un tipo de interacción y relación que puede implicar efectos de sentido en ambos puntos; finalmente la importancia de las condiciones de producción, vistas en Pêcheux como “formaciones imaginarias” que toda la posición de los protagonistas y el referente como objetos imaginarios y no como realidades físicas.

En el mismo año (1984) en la UNAM se edita un libro compilado por Fátima Fernández y Margarita Yépez (1984) en el que reflexionan sobre el estatuto científico y epistemológico de la comunicación. Para efecto de la fuente lingüística nos parece interesante hacer un mención al penúltimo trabajo del libro (ver López Villegas. 1984) sobre un marco de referencia pragma-lingüístico. Este artículo ubica algunos desarrollos en el campo de los estudios del discurso, como la "pragmatización" de la semántica. Por principio ubica la importancia del discurso como ese nudo donde se condensan los elementos de todo proceso comunicativo; el discurso es definido como una práctica enunciativa en una situación de comunicación e interacción; considera que es imprescindible que toda práctica lingüística se inscriba en su contexto, estructura y marco institucional. La lingüística identifica a la “pragma-lingüística” con el habla o la ejecución, en el sentido de describir los signos independientemente de su empleo. Es decir, este concepto de "habla" tiene dos significados diversos, por un lado como producto de la abstracción lingüística y por el otro, como concepto del "habla intencional"; después de detallar varios significados de semántica la última parte del trabajo es una reflexión sobre la pragmática universal de Habermas, la estructural del diálogo y las tareas empíricas de la pragma-lingüística en la obra del filósofo alemán. Aquí, Habermas postula una pragmática universal, donde el actuar comunicativo es una interacción mediada simbólicamente. Por lo tanto, la pragma-lingüística universal debe centrar su reflexión teórica sobre el actuar lingüístico y sobre las características particulares en cuanto se basa el habla en el diálogo y en la comprensión.

Finalmente, para hacer una mención a un libro más reciente, cabe mencionar el manual de Ana Goutman (2000), profesora de la UNAM. Este libro es una compilación de artículos publicados en revistas, periódicos y libros, es acerca de la problemática del lenguaje en la investigación y en la práctica de la comunicación. En general podemos

decir que en este texto la autora propone refundar el vínculo “lenguaje-comunicación” como si las aproximaciones al lenguaje abordaran al mismo, en tanto que medio de expresión del pensamiento, es decir, como sistema que permite poner en estructuras y luego en palabras representaciones conceptuales o simplemente informaciones, lo que lleva a describir ese sistema del punto de vista de la competencia del sujeto neutro idealizado (es el caso de las gramáticas formales). Otras aproximaciones por el contrario, que la autora va ir comentando, privilegian en el lenguaje su rol de comunicación entre sujetos. La autora va a mostrar que estos dos puntos de vista no se oponen necesariamente, en particular, en una posición ingenua bastante extendida, según la cual, en el lenguaje se restablecería la utilización de un instrumento para la transmisión de mensajes entre un emisor y receptor.

Con estos bocetos creo que tenemos enmarcada la posibilidad de un diálogo entre las ciencias del lenguaje (en especial la lingüística, socio-lingüística, estudios del discurso y pragmática) con los estudios de comunicación humana y social. Concluimos que si bien existe una producción y bocetos, éstos son dispersos y aislados. Nos ha llamado igualmente la atención la omnipresencia (para el caso mexicano) de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Nacional Autónoma de México. Dista un proyecto o análisis conjunto, mucho menos un programa y no parece que alguno de los objetos que se han estudiado desde las ciencias del lenguaje le preocupe de manera central a grandes sectores del campo académico de la comunicación mexicana. Pero estos y otros temas forman parte de la lectura crítica de la fuente con relación a la comunicación que abordamos en la tercera parte.

4. Guías e itinerarios para la investigación de la fuente y la comunicología

4.1. Algo sobre núcleos de condensación para un programa compartido

Las nociones básicas que delinearán estos intersticios son de alguna manera las que incluimos en la lista. Se trata en primer lugar de superar la idea que de lingüística manejan los manuales analizados, e incorporar un conocimiento que se realiza o lo que de forma inconexa circula fuera del campo, se produce fuera de éste pero que es muy pertinente para nuestra indagación. Este conjunto de pliegues y contrapesos,

representa temáticas articuladoras que las teorías de comunicación deberían incluir, desde nuestro punto de vista, para fortalecer los préstamos y beneficios compartidos que puede haber entre lingüística (entendida más como ciencias del lenguaje) y la comunicología. En cada uno de estos componente dejamos una hipótesis así como nociones para una guía futura que esperamos seguir desarrollando dentro del proyecto Hacia una Comunicología Posible.

a) Tomemos como punto de partida uno de los diccionarios de mayor reconocimiento (ya traducido al castellano) con respecto a las corrientes lingüísticas y las nociones dominantes. Con base al diccionario de Ducrot y Schaeffer (1998) las corrientes o ámbitos teóricos de estudio son la “gramática generativa”, la “lingüística histórica del XIX”, “saussurianismo”, “Glosemática”, “Funcionalismo”, “Distribucionalismo”, “Psicomecánica del lenguaje”, “Lingüística Generativa” y “Estudios literarios”. Una pregunta de trabajo es indagar sobre los modos de presencia de la comunicación en estas corrientes.

En el diccionario citado aparecen en su índice dos menciones explícitas a la comunicación. Una de ellas a propósito de la comunicación como medio e instrumento: que funciona por economía de recursos y explicaría por ejemplo el proceso de deterioro de las lenguas (p.25); en la otra, hace referencia a las implicaturas convencionales (p.523). si bien estas son las dos menciones explícitas no significan que sean las únicas ya que de hecho hay alusiones como la relacionada al *dinamismo comunicativo* (p.50) en cuanto la información que una oración puede poseer, por señalar una; o bien implicaciones a las teorías de comunicación por los estudios sobre recepción.

b) Ducrot y Schaeffer (y en algún sentido el anterior escrito veinte años antes junto con Todorov) ofrecen en su diccionario un listado de conceptos claves que subdividen en “transversales” y “particulares”. Por su utilidad dejamos mención de ellos en el siguiente cuadro. Los primeros se refieren a nociones que tiene “intercambialidad” y se encuentran en otras áreas; los segundos parecen más específicos a las ciencias del lenguaje. Cabe señalar que el listado es un poco mayor al que hemos

seleccionado. Este cuadro significaría que aquí encontramos un eje conceptual básico para estudiar su presencia en nuestros textos, planes y programas, de la misma manera una muestra sobre lo que desde los objetos y preocupaciones en comunicación se puede recuperar y pensar. Confirmamos (viendo este listado desde la comunicación) la centralidad del programa de Saussure, la posibilidad de las teorías de la enunciación⁷.

Transversales	Particulares
<ul style="list-style-type: none"> • Signo • Sintagma / • Paradigma • Categorías lingüísticas • Lengua Habla • Escritura • Norma • Arbitrariedad • Sincronía / • Diacronía • Modularidad • Referencia • Ficción 	<ul style="list-style-type: none"> • Unidades no significativas • Prosodia • Partes del discurso • Funciones sintácticas • Reglas y principio generativos • Estructuras superficiales y estructuras profundas • Tratamiento del lenguaje (percepción, comprensión) • Producción • Adquisición del lenguaje • Patología del lenguaje • Texto • Literatura oral • Géneros literarios • Motivo, tema, función • Estilo • Tiempo de la lengua • Modalidad de la lengua • Tiempo, modo y voz en el relato • Enunciación • Persona • Situación y discurso • Lenguaje y acción (etc.)

c) El estructuralismo lingüístico es el medio “oficial” para el diálogo entre estudios de comunicación y lingüística, todos los planes y programas aluden a autores como

⁷ En las cuales el propio Ducrot se formó y acaso ha sido uno de los alumnos hoy día más conocidos de Benveniste)

Saussure y otros representantes franceses, pero como hemos mostrado en apartado 4, no van más allá). Así las celebres dicotomías del programa en este autor ginebrino han sido parte del eje dominante pensar los problemas de lenguaje en comunicación (significado-significante, sintagma-paradigma, connotación-denotación...); el problema es que no existen desde comunicación⁸ análisis a los elementos constructivos del ginebrino, sus vínculos con los neogramáticos, las implicaciones de la lectura que hizo el Círculo de Praga. El que el estructuralismo resulte el lugar de “encuentro oficial” es objeto de una reflexión más detallada que pasa por las formas dominantes de transmisión del conocimiento, el peso de Francia en la producción intelectual latinoamericana durante los sesenta. Esta corriente tiene un origen multidisciplinario: se combinó con las ciencias humanas, los estudios literarios y narratológicos, con el psicoanálisis y el estudio de la cultura; como todo gran movimiento implicó una promesa, la de integrar las disciplinas, la de un método único para el saber. Más cercano a la comunicación, el estructuralismo pasó por ser marco amplio, un modo especificar para signos, sistemas de significación y algunos sistemas de relación, en los mensajes visivo-verbales que transmiten los medios; de éstos con especial preocupación de la materialidad ideológica, los niveles ocultas y las formas de dominación por medio de estos mensajes.

La centralidad en los relatos oficiales “Francia”, “sesenta”, “filosofía” ha tenido consecuencias para la difusión del estructuralismo en los estudios de comunicación, como es la marginación de Peirce en las teorías de comunicación, la poca mención del postestructuralismo o el proceso de lecturas e interpretación de las que en América Latina es objeto el propio estructuralismo. La centralidad de los atributos lleva por ejemplo a hablar poco o casi nada del estructuralismo checo, antecesor del francés, o del formalismo ruso; ambas corrientes imprescindibles para comprender algo de lo que el estructuralismo aporta al estudio de la lengua.

⁸ Entre ellos podemos considerar trabajos como el de Ana María Nethol que hemos ya comentado. (*Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos* 1971), aunque este es un texto anterior al arribo de la autora a las escuelas de comunicación y que de hecho ha tenido vida fuera del campo, pero al ser ella una autora que ha producido dentro y para el campo de la comunicación puede servir como excusa. De la misma manera en la extensa obra de Eliseo Verón hay muchos trabajos dedicados a analizar y comentar detalladamente la obra de Saussure.

d) Una vertiente que nos ha parecido importante explorar en este trabajo es la que se desprende desde la filosofía del lenguaje, mismas que no ha explotado el pensamiento comunicacional; la filosofía es central en el diálogo entre comunicología y lingüística, al grado que no puede pensarse un programa compartida sin su concurso. Los enfoques pertinentes para una reflexión filosofía-lenguaje y comunicación son: analítico, neopositivista, estructuralista, fenomenológico, hermenéutico; de estos emerge el fundamento de perspectivas y escuelas las cuales presenta extensiones sugerentes para la comunicación que de alguna manera la reflexión filosófica de la comunicación en cuanto estética, conocimiento y lenguaje ha recuperado de forma dispersa. La filosofía del lenguaje es pobre en los manuales de teorías de comunicación y cuando hay referencias, no se explicitan principios constructivos. El texto hecho por Mier (1990) parece ser una buena referencia para esos nexos entre filosofía del lenguaje y comunicación, hace un recorrido que va desde el inmanentismo, el estructuralismo hasta las sugerencias pragmáticas, teorías de recepción y de análisis social.

Una mención que nos parece importante es la Wittgenstein, ya que es el punto de quiebre que ofrece para el estudio de la lengua, el papel del uso, al contexto, a la situación. Wittgenstein va ser un puente importante para la filosofía del lenguaje en la escuela de Oxford y la importancia central de la teoría de los actos de habla que después se abrirá a vertientes socio-lingüística e interaccional. De manera extensa la filosofía alemana contemporánea (Apel, Habermas, Gadamer) ha tenido como preocupación a la comunicación en una serie de aportes que de hecho se cruzan la vertiente pragmática pero también la estética y el análisis conversacional.

e) Desde el punto de vista metodológico, como técnica de análisis, parece que el vector principal de la fuente es el “análisis del discurso” (AD). En algunos casos, los investigadores de la comunicación reconocen el diálogo necesario con la lingüística al enfrentarse con la lengua y sus mecanismos, con la semántica y más remotamente, la pragmática. En las bases de datos, el AD aparece confundido con el análisis del texto o con cualquier modalidad que el autor considere “analítica” de

un cuerpo de mensajes. En los sesenta se establecía una diferencia entre lo estrictamente textual y lo conversacional oral, dejando para “discurso” para lo oral y conversacional. Con la divulgación del AD en las ciencias sociales (primero en la historia y luego en la política), la importancia del estudio del lenguaje en diversos procesos y prácticas sociales el AD adquiere un cierto reconocimiento y condición de necesidad para los estudios de comunicación. Una vez más, existe una cierta reducción ya que de acuerdo a las bases de datos el objeto dominante de preocupación es la dimensión ideológica y los aspectos de comunicación política. La línea que agrupa al poder, el análisis ideológico y las relaciones entre lo político y comunicativo podemos suponer, ha sido la referencia central para la comunicación y tal vez la principal demanda de la lingüística; la materialidad ideológica, como lo leemos en manuales de mucho éxito (Cf. Lozano, 1996), aparece como una preocupación que incluso muchas veces inhibe dentro de los estudios de comunicación algunos otros objetos y enfoques como pueden ser los sociolingüísticos. Sin embargo hay que decir, como comprobamos en un estudio reciente que el tratamiento sobre los estudios del discurso en comunicación sigue siendo predominantemente ensayístico y con poco tratamiento formal, si por ello entendemos un grado razonable de explicitación de los mecanismos lingüísticos que intervienen en las comunicación mediática.

- f) Una línea que se abre es la de los estudios de la lengua en los medios masivos, donde pensamos los egresados de comunicación pueden tener interés en acercarse a la lingüista. Todos los intentos que conocemos en este sentido han sido encabezados por lingüistas. Por ejemplo Raúl Ávila (1999) —discípulo del gran filólogo Lope Blanch) ha estudiado los fenómenos de la lengua en los medios masivos, además de contar con un proyecto de difusión del español por los medios de la lengua⁹. En España existen varias publicaciones que abordan muy claramente el tema como el libro de Romero (2000) donde se analizan los usos de la lengua por parte de los medios, las cuestiones gráficas, fónicas, léxicas, morfo-sintácticas. Esta

⁹ Aspectos de este proyecto se pueden encontrar en la Internet en la propia página del autor. [En línea junio 2006]. Disponible en <http://www.colmex.mx/personal/cell/ravila/>

es un área que nos parece puede vincular a lingüísticas y egresados de comunicación que si bien parece natural que los lingüistas se acercan a ella como reconocimiento de los medios en tanto espacial social importante para la difusión de usos de la lengua, en la misma dirección, los egresados de comunicación podemos interactuar con lingüistas para reconocer variantes y modos más formales del uso de la lengua tanto en contextos mediáticos con cercanos a éstos (por ejemplo, en las rutinas de producción de los trabajadores de los medios).

Uno de los casos más antológicos, que desde la lingüística construye una propuesta para estudiar los medios masivos y sus discursos, es Teun Van Dijk (Cf. 1990, 1994, 1997) quien primero desde la lingüística textual explora el discurso de la prensa escrita, En) que desde propuesta específicas (la lingüística textual y sus aplicaciones a la prensa escrita, luego aparecen trabajo sobre las formas de racismo en el discurso de los medios y desde los noventa apuntala una formación multinacional de investigadores, profesores y estudiantes sobre lo que llaman “análisis crítico del discurso” que le ha dado una presencia en la red de editoriales españolas y sus correspondientes distribuidoras en toda Ibero América.

Con este mapeo queremos establecer las bases para un diálogo sostenido, sobre todo desde los estudios de la comunicación y su campo académico (principalmente en México); es probable que para algunos campos académicos dentro de las ciencias del lenguaje, este recorrido pueda parecer extraño o heterodoxo. Con este trabajo queremos abonar a una mirada crítica del propio campo, de los currículos, de nuestras prácticas de educativas y de los contenidos que convencionalmente (con consciencia o no) hemos privilegiado, por tradición, costumbre y que hemos querido revisar críticamente.

5. Fuentes citadas en el trabajo

Aguilar Alconchel M.A. (2004) “Chomsky. La gramática generativa” en *Revista Digital Investigación y Educación* 7. vol.3. Marzo. [Artículo en línea marzo 2004]. Disponible en

www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/spanishlinguistics/chomsky%20y%20la%20gramatica%20generativa.pdf

Benveniste Emile (1997) *Problemas de lingüística general* T. II. 14ª ed. México: Siglo XXI [1974]

Chomsky, N. (1978) *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.

Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov (1984) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 10ª ed. México: Siglo XXI [1972]

Ducrot, Oswald y Jean Marie Schaeffer (1998) *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Ed. Arrecife, Madrid [1995]

Escandell, Ma Victoria (2002) *Introducción a la pragmática*. 1ª ed. 2ª reimp. Madrid. Ariel Lingüística, [1996]

Goutman Ana (2000) Goutman, A *Lenguaje y Comunicación*. México. UNAM

Gutiérrez Silva, Luis Guzmán y Sara Sefchovich (1988) "Discurso y Sociedad" en De la Garza, et al. *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos críticos y alternativa a la metodología y técnicas de investigación Social*. UNAM-Porrúa, México

Gumperz, J. y D. Hymes (1964) "The ethnography of communication". *American Antropologist* 66. 6. Parte 2.

Leroy, Maurice (1992) *Las grandes corrientes de la lingüística*. 2ª ed. 3ª reimp. México. FCE. [1964]

López Villegas-Manjárez V. (1984) "Hacia un marco de referencia de la pragmalingüística" en Fernández y Yépez (comp.) *Comunicación y Teoría Social...* México. UNAM

Marc E. y Picard D. (1992) La interacción social. *Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.

Miege B (1997) *El pensamiento comunicacional*. México: UIA

Morris, Ch. (1985) *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona: Paidós. [1971]

Nethol, A.M. (1978) "Lingüística y Comunicación social" en revista *Comunicación y Cultura* 6. México: UAM-Xochimilco, 187-196

Pêcheux, Michel (1978) *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid. Gredos.

Perrot, J. (1970) *La lingüística*. Barcelona: OIKOS-TAU (Colección ¿Qué sé? N° 6 [1969])

Piccini, M. y A.M. Nethol (1984) *Introducción a la pedagogía de la comunicación*, México: UAM-X-Terranova.

Saussure, F. de (1985) *Curso de Lingüística General*, México: Origen-Planeta, (Col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo N° 12) [1917]